

## POR VOTACION POPULAR

# Chesternev,

## futbolista del año en la URSS

**H**EMOS formulado una serie de preguntas a Albert Chesternev que tienden a aclarar algunos aspectos menos habituales, pero más íntimos de la vida del capitán de la selección nacional de la U.R.S.S.

—¿Qué soñaba con llegar a ser cuando era niño?

—Como a mis amigos, me gustaba ir al cine, sobre todo las películas de guerra. Un día, después de ver una de aquellas películas, decidí ser marinero.

—¿No pensaba ser futbolista?

—Pensé en ello mucho más tarde. En nuestro barrio se había formado un equipo y nos apasionamos por el juego de tal forma que ya no pensábamos en otra cosa.

### SUS COMIENZOS

—¿Recuerda sus comienzos en las grandes competiciones?

—Fue en 1961. Bajé al campo con los otros jugadores del C.S.K.A., en un partido contra el «Moldava» de Kishiniov. Me sentía muy nervioso. Durante varios minutos, casi todo el primer tiempo, no logré dar una a derechas. Pero mis compañeros de equipo me ayudaron a recuperar la calma y en el segundo tiempo rendí según mis auténticas posibilidades.

—¿Cuál es su ideal de futbolista?

—Lev Yashin. Lo fue en mi juventud y continúa siéndolo ahora. Mi admiración juvenil por él se explica fácilmente: yo era un «chin-

era indispensable que a sus 33 años, hallase en sí mismo la fuerza necesaria para reallizar un salto cualitativo.

—¿Qué es lo que no puede soportar del fútbol?

—La indiferencia hacia la actividad que se desarrolla. He crecido en una familia numerosa y quizá por esa razón conozco el precio de ese defecto. La indiferencia interior es como una enfermedad infecciosa. Si una o dos personas se ven afectadas por ella, se pierde la causa a la que los demás han dado su alma y todas sus fuerzas. No soporto siquiera los fallos intencionales, cuando los adversarios se acercan y atacan tranquilamente desde atrás. Cuando uno se dedica a algo —al fútbol, por ejemplo—, tiene la obligación de respetar este deporte y por consiguiente a sus adversarios, procurando siempre no ofender ni a este deporte ni a la dignidad personal.

—¿Qué les dijo a sus compañeros de equipo a su regreso de los Campeonatos Mundiales de Méjico?

—Que habíamos jugado por debajo de nuestras posibilidades, que todavía tenemos que aprender mucho.

—¿Cuáles son sus planes para el futuro?

—Dentro de diez años habré envejecido mucho. Cuando hayan pasado veinte, iré al estadio con mi nieto. Bromas aparte... no me atrevo a mirar tan lejos, quisiera creer



El Mundo Deportivo

ritos industriales. Son conocidas las fotografías de Khomic, los ensayos de Leontiev y de mi compañero de equipo Ponedelnik. Puedo afirmar que entre los deportistas soviéticos se cuentan también no pocos científicos. Como el púgil Kisiliov, por ejemplo, o como el campeón olímpico Popencenko, el levantador de pesos Vorobiov, que comenzó a practicar el deporte en la Marina Militar y actualmente trabaja en la redacción de la tesis para obtener su licenciatura. Recuerdo que nuestros interlocutores extranjeros se asombraban cuando sabían que algún jugador seguía cursos para un instituto superior de la Universidad, de una Academia Militar, al

objeto de obtener una especialización.

### SUS ESTUDIOS

—¿Cómo es posible que su club se interese por estas cosas?

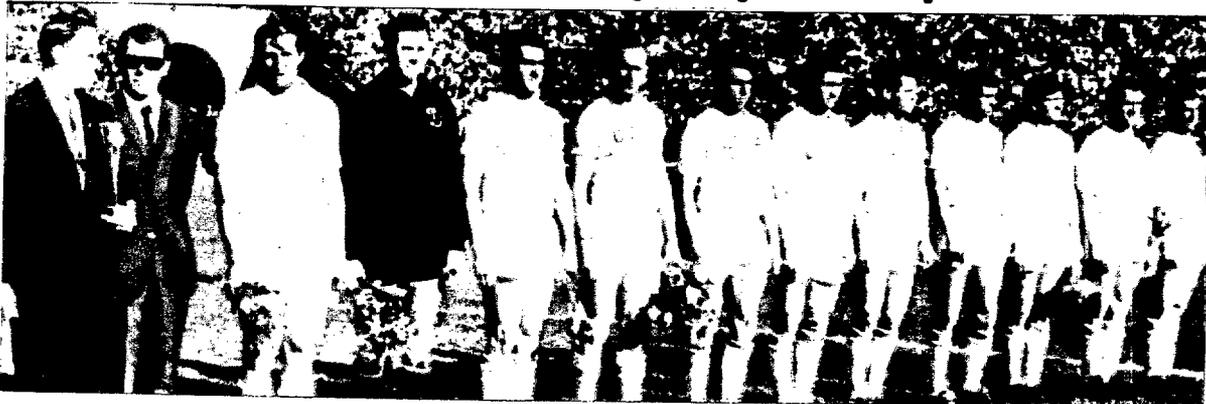
—Naturalmente que se interesan. Ve en los defensores y atacantes del equipo de fútbol no sólo a unos maestros del balón, sino también a unos oficiales del Ejército soviético, a especialistas de la economía nacional, a futuros entrenadores, a maestros en las disciplinas deportivas.

—¿Cómo van sus estudios?

—Asisto a las clases de un Instituto Superior de Leningrado. Para mí ésta es una época densa y fatigosa. Como la temporada de fútbol terminó el año pasado con un insólito retraso respecto a los años anteriores disputamos el último partido contra el Dinamo, el 6 de diciembre), ahora me toca recuperar el tiempo. Pero eso no significa que vaya a abandonar el fútbol: la próxima temporada, el C.S.K.A. ha de defender su título de campeón de la Unión Soviética y la selección nacional tendrá que jugar las eliminatorias del Campeonato de Europa.

«G. S.»

## «Con Lev Yashin, mi ídolo de siempre, aprendí a querer al fútbol»



cha» del Dynamo. Durante muchos años jugué junto a Yashin en la Selección Nacional y puedo considerarme compañero suyo con todo derecho. En la vida de Yashin no ha habido solo momentos de gloria; los ha habido también de crisis. Uno de ellos, el más grave, se produjo en Chile, durante los Campeonatos del Mundo. Yashin tenía entonces 33 años. ¿Qué fuerza de ánimo, qué confianza era necesaria para continuar jugando y llegar a ser el mejor portero del mundo! Para alcanzar semejante resultado, a Yashin no le bastaba realmente responder según su nivel habitual;

que siempre podré jugar al fútbol. Pero por desgracia ese es un sueño irrealizable. A veces, en el extranjero, nos preguntan qué destino nos aguarda, cuando llegue el triste momento de colgar las botas. Sin duda las palabras son inciertas, pero lo que no podemos dejar de creer es la realidad. El coronel del ejército soviético Yudij, Nyrkov y el profesor Jurij Sedov fueron, en otro tiempo, excelentes defensas, y continuaban estudiando activamente. Los célebres futbolistas no trabajan sólo como entrenadores, sin también desempeñan actividades de ingeniero, maestro, pe-

### LOS ONCE JUGADORES MAS FUERTES DE LA U.R.S.S.

En la U.R.S.S. es tradicional publicar una lista de los treinta y tres mejores jugadores de fútbol, a razón de tres por cada puesto en la selección nacional. La lista suele publicarse en el intervalo comprendido entre las dos temporadas.

Los once primeros son el portero Bannikov, del Torpedo de Moscú; los defensas Istomin, Chesternev y Kaplichini, del Club Deportivo Central del Ejército, y Zykov, del Dinamo de Moscú; los centrocampistas Montjan, del Dinamo de Kiev; Fedotov, del Club Deportivo Central del Ejército, y Papaev, del Spartak de Moscú, y los atacantes Nodija, del Dinamo de Tbilisi; Kopejkin, del Club Deportivo Central del Ejército, y Evrjugichin, del Dinamo de Moscú.